

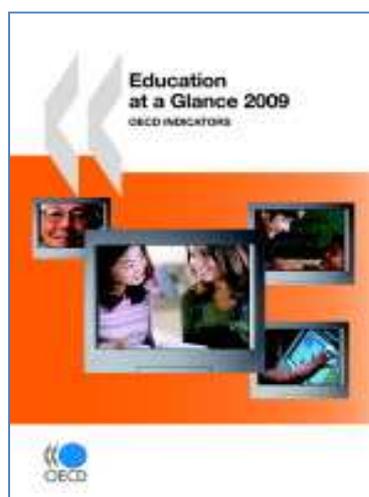
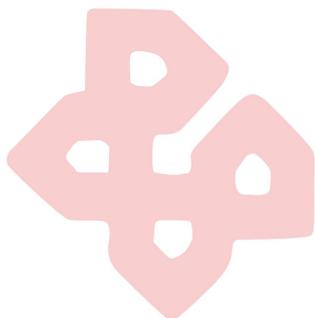
VOL. 13, Nº 3

ISSN 1138-414X (edición papel)

ISSN 1989-639X (edición electrónica)

RECENSIONES

Reviews



OCDE¹ (2009). *Education at a Glance 2009. OECD Indicators*. OECD Publishing. ISBN: 9789264024762 (PDF version) pp. 472.

El mito del mundo como una gran aldea global es hoy un escenario incuestionable e irreversible (Beck, 1998)², conformando una realidad en la que no existen las distancias. La interdependencia a nivel mundial produce que los niveles globales y locales se entremezclen dando lugar a conexiones de carácter planetario. Mucho de cuanto ocurra a nivel local tendrá repercusiones a nivel global y viceversa.

En este entramado de relaciones, se encuentran inmersos los sistemas educativos, cada vez más internacionalizados y equiparables. Estas dependencias y repercusiones, unidas a un interés cada vez más acuciante en las distintas agendas políticas de gobiernos

¹ Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico

² Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.

y organismos internacionales por la mejora de la educación y la cualificación de la población, han contribuido a que, en los últimos años, se sucedan informes comparativos de diferentes sistemas educativos a lo largo y ancho del planeta. El objetivo, como se anuncia en el prólogo del Informe que se reseña, será buscar políticas eficaces para mejorar las perspectivas sociales y económicas de los individuos, proporcionar incentivos para una mayor eficiencia en las escuelas y ayudar a movilizar recursos para satisfacer las demandas crecientes.

La OCDE se suma a estas iniciativas, entre otros, con una serie de informes titulados *Education at a Glance* que, desde 1992, se suceden anualmente aportando un panorama actualizado y comparado de la educación a nivel internacional. Estos informes, surgidos de un proyecto previo iniciado a finales de los años ochenta (INES), buscan el desarrollo y análisis cuantitativo de una serie de indicadores que puedan ser comparables internacionalmente.

En el caso concreto que se reseña, bajo el título de *Education at a Glance 2009, OECD Indicators*, podemos encontrar un extenso documento originariamente escrito en inglés (también traducido al francés) y elaborado por la Dirección de Educación de la OCDE (OECD Directorate for Education). Con un carácter eminentemente económico, pretende describir de forma comparada la situación actual y la evolución experimentada de una serie de factores del sistema educativo en los países miembro de la OCDE junto con Brasil, Chile, Federación Rusa, Estonia, Eslovenia e Israel. Se dirige tanto a gobiernos como a la población en general para ofrecer una mirada sistemática y objetiva a la situación real de las escuelas, ya sea para mostrar el progreso de estudiantes y sistema educativo, como para exponer los resultados de las políticas educativas de los últimos años.

Debemos tener en cuenta, sin embargo, que aunque se trate de un informe del año 2009, los datos recabados son, en general, de los años 2006-2007. No obstante, se muestran en contraste con otras mediciones recogidas en años anteriores por lo que puede comprobarse la evolución registrada en los indicadores así como entrever la dirección que toman en el presente y en el futuro más próximo.

Al tratarse de un Informe sustentado en una extensa compilación de datos y estadísticas, las fuentes son muy diversas: bases de datos de la OCDE y Eurostat (compilados por National Labour Force Surveys) en lo referente a la población, tasas de graduación, etc.; UOE, colección de datos de estadísticas educativas de la OCDE; PISA (Programme for International Student Assessment); datos aportados por la OIT (Organización Internacional del Trabajo); referencias, estadísticas e informes de los propios gobiernos de los países implicados; trabajos realizados por INES Network on Labour Market, Economic and Social Outcomes of Learning; OECD-INES Survey on Teachers and the Curriculum y OECD-TALIS Teaching and Learning International Survey³.

Education at a Glance 2009 se estructura, al igual que informes anteriores, alrededor de los indicadores (25 en este caso). Precedidos por el Prólogo, índice, y notas aclaratorias para lectores, encontramos cuatro capítulos en los que se agrupan los distintos indicadores en función de las temáticas que cada uno de ellos aborda. Finalmente, se ubican tres Anexos explicativos referidos a datos concretos del sistema educativo en los países implicados, fuentes y referencias estadísticas y métodos y técnicas seguidas en la elaboración del Informe (este último disponible electrónicamente en

³ Todas las fuentes y metodología utilizadas consultarse de manera detallada en el Anexo 3 del Informe, disponible tan sólo electrónicamente en la dirección www.oecd.org/edu/eag2009.

www.oecd.org/edu/eag2009).

Cada indicador, a su vez, está estructurado con los siguientes epígrafes:

- Breve definición del indicador y resultados clave
- Contexto político
- Evidencias y explicaciones, que usualmente comienza con un apartado aclaratorio de términos, o aspectos que incluye el indicador, seguido de un comentario exhaustivo de los resultados obtenidos, representados mediante gráficos.
- Definiciones y metodología (fuentes de las que se extraen los datos y tratamiento metodológico)
- Otras referencias (referencias, cuadros, gráficos y enlaces para ampliar información con material adicional sobre cada indicador concreto)

Si nos situamos en el **Capítulo 1**, dedicado a los resultados educativos y el impacto del aprendizaje, encontramos 9 indicadores que ofrecen un panorama general del nivel educativo de la población adulta, las distintas tasas de graduación para los niveles educativos de Educación Secundaria y Terciaria (en el caso español, referida a los estudios universitarios y de ciclos formativos de grado superior), la participación en la educación y su influencia en la participación en el mercado laboral, los beneficios económicos de la educación y sus resultados sociales y los incentivos para invertir en educación. De manera más concreta, el indicador 4 y 5 se centran en algunos resultados de PISA: el perfil de los mejores estudiantes en ciencias y sus actitudes y motivaciones.

El principal cometido de este Capítulo es proporcionar un indicador claro de las habilidades y los conocimientos disponibles actualmente para las economías y las sociedades, es decir, representar el capital humano de los países implicados.

Como resultados más llamativos, podemos confirmar, siguiendo el Informe, que el nivel educativo ha crecido, en general, un 7% por año o más en algunos países (como es el caso de España), ha decrecido el número de personas con Educación Secundaria y la Educación Terciaria se ha expandido (sobre todo del tipo A -Universidad- donde encontramos un promedio del 39% de la población). Aún así, los jóvenes con Educación Terciaria siguen teniendo buenas perspectivas de encontrar un empleo cualificado (alrededor del 85% están empleados en ocupaciones cualificadas). También los ingresos aumentan con cada nivel educativo. Estos resultados tienen como reflejo un mercado laboral donde el aumento de la demanda de competencias ha hecho de las cualificaciones en el nivel de Secundaria Superior (en España bachillerato o ciclos formativos de grado medio), las credenciales mínimas para una entrada exitosa en el mercado de trabajo. Por lo que, aún en tiempos de recesión económica, para la OCDE la educación sigue siendo un buen seguro contra el desempleo. A pesar de ello, existen amplias diferencias en las tasas de desempleo e ingresos entre hombres y mujeres, y tienden a crecer a medida que el nivel educativo descende. Encontramos a este respecto un gráfico muy clarificador (A7.2, en la página 139 del Informe) a cerca de los ingresos en función de los distintos niveles educativos y de género en adultos de 25 a 64 años.

Por otra parte, como principales incentivos para invertir en educación podemos encontrar tanto la diferente retribución una vez ingrese la persona en el mercado laboral, como otros como el acceso a la educación y los costos para el individuo. Finalmente, el Capítulo se centra en los resultados sociales de la educación. Indicador éste que no

aparece en ediciones anteriores y de gran interés pues atiende a cuestiones de importancia para gobiernos y ciudadanos como es la salud, la cohesión social o la confianza interpersonal. La OCDE se centra en estos aspectos considerando que la educación puede jugar un papel de envergadura a la hora de propiciar conocimientos y actitudes favorables a estas cuestiones. Como resultado, vemos que el nivel educativo está positivamente asociado a cómo una persona autoevalúa su salud, a su confianza interpersonal y a sus intereses políticos.

El **Capítulo 2** está dedicado a los recursos humanos y financieros invertidos en educación. Compuesto por 7 indicadores, el común denominador será el gasto en educación: cuánto se gasta por estudiante, cuál es el gasto público en educación (y qué proporción ocupa de la riqueza nacional) cuál es el privado, cuánto pagan los estudiantes y cuánto reciben de subvención, en qué gasta el sistema educativo su financiación y qué factores influyen en estas decisiones (salario del profesor, sistema de pensiones, horas de instrucción y enseñanza, coste de los materiales, instalaciones y servicios de la enseñanza, programa de orientación y número de estudiantes matriculados en el sistema educativo). Este capítulo pretende mostrar medidas centrales para la política educativa, indicadores a modo de instrumentos para la mejora de la educación en clave financiera.

De manera general, el Informe determina que el gasto medio en los países de la OCDE por estudiante es de 8.857 USD (United State Dollars), lo que equivaldría a 6.111 EUROS. En este caso, España queda por debajo de los 8.000 USD, cifra que ha ido en descenso desde 1995. Esta cantidad se corresponde con un gasto total del 6,1% del PIB (porcentaje promedio de la OCDE), cantidad de dinero público que equivale al 90% de la financiación total de la educación. La norma desde 1995 ha sido el aumento en la financiación tanto pública como privada (más la privada que la pública, volviéndose cada vez más importante el papel de las fuentes privadas en la educación) si tenemos en cuenta todos los niveles educativos combinados. La distribución de cada tipo de financiación por nivel educativo, podemos observarla gráficamente en el cuadro B3.2, en la página 226 del Informe que se reseña.

En relación a la financiación de la Educación Terciaria, existen grandes diferencias entre los países implicados en el Informe. De esta manera, podemos encontrar cuatro modelos:

- Modelo 1: Países con bajos o ningún derecho de matrícula, pero con sistemas muy generosos de apoyo a los estudiantes (Países Nórdicos, República Checa y Turquía)
- Modelo 2: Países con alto nivel de derechos de matrícula y sistemas de apoyo a los estudiantes bien desarrollados (Australia, Canadá, Países Bajos, Nueva Zelanda, Reino Unido, Estados Unidos y Chile)
- Modelo 3: Países con alto nivel de tasas de matrícula, pero sistemas de apoyo menos desarrollados (Japón y Corea)
- Modelo 4: Países con bajo nivel de tasas académicas, y sistemas de apoyo menos desarrollados (Austria, Bélgica, Francia, Irlanda, Italia, Portugal y España)

De la diversidad de modelos desciende un amplio debate sobre las ventajas e inconvenientes del uso de becas o créditos bancarios a los estudiantes que puede consultarse de manera detallada en el indicador B5 del Informe.

Finalmente, en relación a los bienes y servicios en los que se emplea el gasto, encontramos que más del 70% se dedica al sueldo del profesorado. Otros bienes y servicios

en los que se emplea el resto de la financiación son: mantenimiento de la escuela, capacidad del centro para adaptarse a los cambios demográficos y tendencias de matriculación (construcción de nuevos espacios, etc.) La distribución concreta que realiza cada país, nos da una idea aproximada de la organización y el funcionamiento de sus instituciones educativas. El tipo de gasto al que se refiere en este indicador incluye tanto el gasto corriente como el gasto capital (*current and capital expenditure*).

En el **Capítulo 3** se tratan aspectos relativos al acceso y participación en la educación. Es el capítulo más breve, contando tan sólo con 3 indicadores. Se centra en los participantes del sistema educativo y su éxito en el tránsito al mercado laboral así como en los estudiantes que se forman en el extranjero. Su pretensión, mostrar el patrón de acceso y participación en los distintos sistemas educativos de los países de la OCDE y la evolución experimentada desde 1995. Este capítulo se sustenta sobre la base de que *altas tasas de participación en Educación Superior contribuirán a garantizar el desarrollo y mantenimiento de una población altamente educada y de la fuerza de trabajo* y en la consideración de que *la educación proporciona las competencias necesarias para que todo individuo aprenda a lo largo de su vida y sea un miembro productivo de la sociedad* (pg. 294)⁴.

En este sentido, es alentador observar que en todos los países de la OCDE prácticamente todo el mundo tiene acceso al menos a 12 años de educación formal y que un 81% de personas entre 15 y 19 años están escolarizadas (porcentaje que ha aumentado desde el 74% de 1995). En relación a la movilidad, encontramos que ha aumentado en los últimos años en un 3.3% (ascendiendo en la actualidad a 3,3 millones de estudiantes, lo que equivale a casi el 20% de las matrículas en la OCDE). Aumento que podemos comprobar en el cuadro C2.1 de la página 313, como muestra de la tendencia a la internacionalización de la Educación Terciaria. Como principal factor en la elección de destino, los estudiantes sitúan la lengua seguida de la matrícula, coste de vida e incidencia de la política migratoria en los estudiantes extranjeros. Finalmente, en cuanto al transcurso de los jóvenes al mercado laboral, las perspectivas no son tan alentadoras, menos aún si están en situación de desempleo de larga duración (por más de seis meses), situación que se incrementa para los jóvenes desempleados con Educación Terciaria. Las diferencias de género también son patentes aquí, siendo más común el trabajo a tiempo parcial en la mujer. No obstante, estas diferencias disminuyen conforme se incrementa el nivel educativo. A pesar de todo, el Informe apuesta por la educación como inversión para el crecimiento económico futuro y la inversión pública en educación como una apuesta sensata para contrarrestar el desempleo.

Para concluir con los resultados, el Informe presenta el **Capítulo 4**, dedicado al contexto del aprendizaje y la organización de la escuela. A través de 6 indicadores, ofrece información relativa al tiempo de instrucción, la ratio de estudiantes por profesor, el tiempo de trabajo y el sueldo de los docentes. A su término, presenta algunos datos de la Encuesta Internacional de Enseñanza y Aprendizaje (TALIS) en relación a las creencias de los docentes acerca de sus prácticas y satisfacción en el trabajo, así como el papel de la evaluación y la retroalimentación del profesor en el sistema de evaluación escolar. El propósito de este último capítulo es examinar algunos aspectos relacionados con el entorno del aprendizaje y su organización que se consideran esenciales para una enseñanza eficaz e importantes desafíos para la política educativa, aspectos vistos en el Informe como indicadores de la calidad del sistema educativo.

Siguiendo los resultados del Informe, podemos comprobar que el tiempo medio de

⁴ Traducción propia.

instrucción se aproxima a las 6.862 horas para alumnos/as de los 7 a los 14 años, siendo las materias principales (a las que se dedica una media del 47% del tiempo) lecto-escritura, matemáticas y ciencias. Por su parte, los docentes invierten en Primaria una media de 798 horas anuales y en Secundaria de 709. Las aulas en la OCDE tienen una ratio de estudiantes por profesor de 21 en Primaria y 24 en Secundaria. El caso de España se ajusta bastante a la media señalada.

Si centramos la atención en los profesores, vemos que su sueldo se ha incrementado en general, en la última década, excepto algún caso como España donde se ha reducido. No obstante, aún así, sigue manteniéndose por encima de la media. En relación a su evaluación y retroalimentación, la OCDE considera que *puede ayudar a las partes interesadas a mejorar las escuelas a través de una toma de decisiones más informada* (pg. 416)⁵. Sin embargo, el 22% de los docentes (promedio de OCDE) no ha recibido ninguna evaluación en los últimos cinco años, cifra que asciende al 46% en España. Esta situación provoca que la mayoría de los docentes sientan que no se les ofrecen recompensas o reconocimiento por sus esfuerzos. De ello se desprende la evaluación como aspecto clave a tener en cuenta en las nuevas directrices educativas. Finalmente, si prestamos atención a las creencias de los docentes sobre autoeficacia y satisfacción en el trabajo, como importantes influyentes en la práctica educativa y en el entorno de aprendizaje, encontramos a unos profesores que tienden a considerar a los estudiantes como partícipes activos de su aprendizaje y a su propio rol docente como transmisor de información.

Como término, se indican a continuación algunas consideraciones para el futuro lector del Informe. Se centran en la interpretación de la información que nos ofrece el documento, sobre todo en algunos aspectos importantes que derivan de la comparación internacional como puede ser la clasificación de los niveles educativos. En este caso concreto, el Informe toma como referencia el ISCED-97 (International Standard Classification of Education). Igualmente hemos de tomar con cautela las interpretaciones que puedan derivarse de los indicadores, y nunca extraerlas del contexto en el que han sido tomadas las medidas. Las tradiciones de cada país, su historia, su organización política, el sistema de gobierno y financiación de sus escuelas, etc. hacen que varíen en gran magnitud, y deberá tenerse muy en cuenta a la hora de interpretar estos resultados. En ocasiones el Informe se hace eco de esta necesaria contextualización (incluso podemos encontrar en cada apartado un epígrafe titulado *Policy context*) y aporta alguna referencia sobre algún país en concreto, pero por las dimensiones y esfuerzo que ocuparía hacerlo con todos los resultados y países, esta contextualización pasa casi desapercibida. Corresponderá al lector tener en cuenta esta dimensión de análisis a la hora de hacer sus propias conjeturas.

Encontramos, junto a estas advertencias, algunas otras limitaciones o ausencias de algunos factores de gran importancia para la mejora de la educación como pueden ser los aprendizajes fuera del currículum formal, la incidencia del profesor en el aprendizaje, la importancia ineludible de la comunidad educativa y del liderazgo educativo, seguido de un largo etcétera, que influyen en gran medida en muchos de los indicadores mencionados. Ausencias, sin duda, justificadas por la extensión del proyecto y su finalidad.

A pesar de ello, es de alabar la intención de definir, acotar, clarificar tanto el proceso como, en muchos casos, los mismos contenidos del informe, pues, en ocasiones, podemos entender que un aspecto concreto incluye otros muchos o no lo hace en función

⁵ Traducción propia.

de nuestra propia tradición. Igualmente merece consideración la continua llamada a la colaboración entre los distintos países para mejorar la situación educativa actual a lo largo del documento.

Informes como este suponen un gran esfuerzo compilatorio de datos que realmente ofrecen un panorama de la educación concreto y relativamente actualizado. Es especialmente útil la comparativa que se va realizando con años anteriores pues facilita la labor de comprensión del lector y refleja la evolución seguida en estos aspectos concretos. En definitiva, un gran y extenso trabajo a tener como referente para intereses políticos y de la ciudadanía en general, pues ofrece pistas muy importantes que será necesario tener en cuenta si pretendemos, entre todos, mejorar el sistema educativo y dirigirlo hacia unas mayores cotas de calidad y equidad.

Eva Fca. Hinojosa Pareja